



Frutas de revelación en las pinturas de Winston Miranda¹

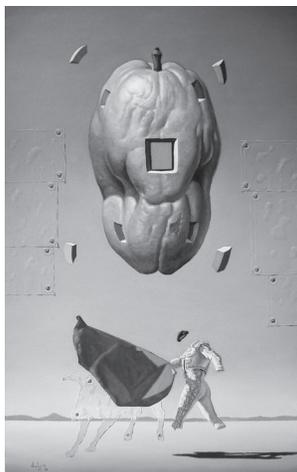
Recibido: 12.01.2010 / Aprobado: 15.01.2010

Por David Craven²

La fruta sensual es un signo para la revelación humana, no de la tentación carnal en el “realismo mágico” de las pinturas de Winston Miranda. Como es ampliamente conocido, “Malum” en latín, es precisamente la misma palabra para “maldad” y “manzana” (maldad y manzana), así que recordemos cómo la fruta en la iconografía cristiana desde el Período Medieval, a menudo ha sido un símbolo del pecado original en el Edén³. En realidad, la mayoría de las pinturas occidentales de Adán y Eva en el jardín edénico los presentan disponiéndose para comer la manzana, de esa manera pierden su inocencia y son condenados para siempre como mortales por la trampa del placer carnal.

Significativamente, en las pinturas exquisitamente realizadas por Miranda, en las cuales casi siempre destaca la granadilla, no la manzana, la fruta ya no es un significante para inhibir a la humanidad. Más bien, la forma casi erótica de la sensual granadilla, particularmente con una singular ventana en forma cuadrada esculpida a su lado, se ha convertido en una significante utopía para el potencial humano. Esto es porque la fruta se muestra boyando en el aire, como si desafiara la gravedad asociada con la carga de injusticia y desigualdad histórica de la humanidad.

Un excelente ejemplo de la lógica pictórica de una pintura de Winston Miranda es Justificación, una obra cuyo nombre contradice los términos más negativos como la primera tentación o juicio final. Hecha de una manera lapidaria que muestra gran habilidad en el acicalamiento de la pintura, de modo que el manejo del pincel ya no es, incluso visible, la obra Justificación destaca cosas insólitas que jamás se muestran en una forma convincente: una granadilla gigante yace como un globo caliente más que como un objeto material sólido, sostenido en el aire y esquirra en varios pedazos, todo lo cual tiene un cactus en maceta suspendido de ellas por un hilo, como que existen en un estado de



animación suspendida. También hay un cielo cristalino, con unas cuantas nubes detrás de la fruta y un austero paisaje plano, abajo con árboles solamente en la distancia sobre la línea del horizonte. Lo que impresiona al espectador es que esto es una imagen de levedad, ligereza y luz o iluminación, aún cuando lo que está siendo iluminado no es directamente claro. Aquí no hay nubes oscuras en una pintura que parece esperanzadora pero no pretenciosa, claramente delineada pero no didáctica. Lo que se revela de la observación de esta obra es un sentido de empoderamiento de maravilla, sin una mistificación de poder. En una importante declaración del artista, Miranda nos ha dado una de las claves,

con la cual se abren las puertas de la interpretación no literal encontrada en su desafiante uso del “realismo mágico”.

“La mayoría de mis obras tienen como punto focal una fruta de nuestra región llamada granadilla. Es una fruta que normalmente es usada para hacer un rico refresco de su mismo nombre, pues para mí, es una fruta muy interesante por su forma, sus colores, sus diferentes brillos y su forma sensual. Además, representa mucho de mi infancia, porque tuve la oportunidad de cultivarla en esa Época de mi vida, en mi pueblo natal San Carlos, departamento de Río San Juan. Con esta obra de Dios, represento a la naturaleza.

En esta maravillosa fruta dibujo una ventana que lo he relacionado con las oportunidades, que en todos los aspectos de nuestra vida podemos llegar a tener y con respecto al tema de cuidar nuestro mundo. Todos los seres humanos tenemos la obligación de aportar un granito de arena para detener el deterioro de nuestro ecosistema ... Es algo que los adultos no debemos olvidar de que fuimos niños, para que tengamos conciencia qué debemos dejarles a nuestras generaciones”⁴...

¹ Fragmento del ensayo “Frutas de revelación en las pinturas de Winston Miranda”.

² (1952-2012). Fue Profesor Distinguido de Historia del Arte en la Universidad de Nuevo México. Escribió 10 libros y alrededor de 150 artículos, que fueron traducidos a 15 idiomas y publicados en 25 países diferentes. Tres de sus libros han sido sobre el arte y la cultura en la Nicaragua revolucionaria, incluyendo Arte & Revolución en Latinoamérica, 1910-1990 (Yale University Press, 2002 & 2006).

³ George Ferguson, Signos y Símbolos en el Arte Cristiano (Oxford: Oxford University Press, 1961): 27-28.

⁴ Winston Miranda, Conferencia, Universidad de Nuevo México (5 de octubre, 2009).